

LIBROS

El sindicalismo latinoamericano

América Latina ha sido una parte del mundo pródiga en convulsiones políticas y sociales. Por supuesto, en América Latina, como en otras partes, la lucha de clases, con determinadas peculiaridades y sin que quepa identificación con las categorías de los países occidentales, se manifiesta con tanta virulencia como corresponde a unas sociedades en las que la alternativa revolucionaria destalla como opción de cambio sentida y querida por muchos de los componentes de esos países. Por el mismo motivo, el sindicalismo es uno de los factores que inciden y han incidido en el proceso histórico de América Latina.

No obstante, al sindicalismo latinoamericano se le achaca el doble hecho de estar poco desarrollado, cualitativa y cuantitativamente, y de no haber jugado un papel decisivo en la historia social latinoamericana. Tales afirmaciones requerirán ciertas matizaciones y diferenciaciones entre países y regiones que tienen tantos aspectos comunes como diferencias.

A cubrir esta laguna ayuda el trabajo sobre el sindicalismo latinoamericano (1) llevado a cabo por el profesor Rubio Cordón. Parte de la acertada teoría de que el subdesarrollo que afecta a América Latina, como deformación impuesta desde el exterior a una economía atrasada para que se someta al servicio de la metrópoli, tiene también su trascendencia en el campo sindical. Así se explican fenómenos como el de que llegara antes el internacionalismo proletario que el propio sindicato.

Se esperaba que el movimiento obrero latinoamericano siguiera un camino paralelo al de los sindicatos europeos o norteamericanos. Pero los hechos demuestran la incapacidad —puramente objetiva— del sindicalismo latinoamericano para desempeñar un papel reivindicativo ef-

caz para lograr una participación creciente en la riqueza nacional, quitando algunas excepciones.

Según el autor, es en el terreno internacional donde se cumplen hoy las condiciones de la competencia perfecta que llevaron a Marx a profetizar esa polarización en el terreno interior. Así, argumenta, carece de sentido un análisis dentro de la ortodoxia marxista del internacionalismo proletario y aún más el de la propugnada solidaridad obrera interamericana. La unión de trabajadores de una y otra zona es contra natura, como la unión del ladrón y la víctima.

Rubio Cordón pasa revista y

creación y los componentes ideológicos que inciden en ellos.

El autor opina que el modelo de organización obrera adecuada a la circunstancia latinoamericana tiene que ser un sindicalismo que, sin abandonar la lucha por la reivindicación cotidiana, se plantee a larga distancia la consecución de los siguientes objetivos: 1) La liberación frente a la dominación imperialista. 2) La destrucción del sistema oligárquico. 3) La unidad del conjunto de los pueblos iberoamericanos. 4) La realización de un tipo de sociedad que una la democracia política y la democracia económico-social. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.



Manifestación obrera en Buenos Aires.

analiza detalladamente las diversas centrales obreras latinoamericanas: COP y después ORIT, como ejemplo de sindicalismo colonizado por "el gran hermano del Norte"; la CSLA y CTLA, los sindicatos de más o menos obediencia comunista, a los que califica como de actuación alienante, y en algunos momentos moderadores de impulsos revolucionarios, como la CSLA, plegada a los intereses de una alianza ruso-americana durante la segunda guerra mundial; la ATLAS, generada como emanación sindical de la "tercera posición" que quiso ser el peronismo; la CLAT, representante del socialismo autogestionario, aunque con ramificaciones cristianas, y, por último, el CPUSTAL, de influencia marxista-leninista. Movimientos que estudia al detalle con sus variantes y diversas ramificaciones, como también todo su proceso de

"Del campanario a la política"

Un teólogo popular que sabe hacer de la "praxis" teología, Juan José Tamayo, escribe este libro (1) que debía tener una amplia difusión. Su intención es publicar un estudio divulgador de lo que nuestra Iglesia ha sido en la España del siglo XIX y XX.

Un empeño nuevo e importante, pues los españoles carecemos de una verdadera historia de la Iglesia en España, ni global ni parcial, salvo algunas publicaciones demasiado ceñidas al hecho concreto de la guerra civil, y no demasiado profundas, salvo excepciones, y de la de algún movimiento apostólico de vanguardia como fue la JOC.

(1) J. José Tamayo, *Del campanario a la política (La Iglesia española)*. Ed. A. San Román. Torrejón de Ardoz.

Para comprender la entraña de nuestros actuales acontecimientos no tenemos más remedio que conocer la influencia decisiva que, hasta hace poco, ha tenido nuestra gran institución religiosa hispana. La que fue por un lado autora del reaccionarismo católico del pasado siglo, y que más tarde se estructuró en lo que se ha llamado el nacional-catolicismo.

Pero al mismo tiempo ha coexistido, con tal corriente ultraconservadora en lo espiritual y en lo político, una tendencia progresista siempre mal vista por nuestra jerarquía eclesial, a diferencia de lo que pasa en otros países de lengua española como América Latina, donde ha brotado un plantel de obispos avanzados social y religiosamente, como Proaño, Casaldáliga, Hélder Cámara, Frago, Méndez Arceo, etcétera.

Tamayo enmarca su libro en el reciente fenómeno "contestatario" dentro de la Iglesia de España, que partió tímidamente de algunas posturas inconformistas de la Acción Católica especializada en los años 60. Y que tiene un precedente más lejano en aquellos avanzados personajes del clero regular que fueron durante la II República los padres Galo y Palacios, el canónigo asturiano Arboleya y el presbítero catalán Angel Carbonell, autor de un excelente y profundo trabajo, justificando en 1927 a los católicos que optaban por un socialismo de Estado.

Por sus amenas y documentadas páginas, que se leen ávidamente de un tirón, desfilan las organizaciones católicas-conservadoras del siglo XIX, los propagandistas de la democracia cristiana de derechas y la mayor apertura del nacionalismo vasco de hace cincuenta años, el republicanismo de la Derecha Regional Valenciana y, por fin, la Acción Católica española como expresión del nacional-catolicismo de posguerra por un lado y como inicio del despegue franquista después.

Más tarde se estudia en el libro el proceso del Estado y de la Iglesia, que resultó ser paralelo. Y que hoy desgraciadamente continúa siéndolo, pues nuestra estructura eclesial oficial se deja llevar demasiadas veces por un enfermizo mimetismo de lo que es nuestro Estado cuando está en manos conservadoras. Así le ocurrió en la monarquía bor-

(1) José Luis Rubio Cordón: *Dependencia y liberación en el sindicalismo iberoamericano*. Madrid, 1978. Ed. Salta. 274 páginas.